

“Imagino casi todo el tiempo, así soporto el dolor de vivir”

El desafío literario de **Cristina Peri Rossi**, Premio Cervantes 2021, estalla en ‘La nave de los locos’, que ahora se recupera: desde la incertidumbre del exilio al amor, atravesados por la experimentación

por **MANUEL LLORENTE**

fotografía de **ANTONIO HEREDIA**

Un año después de ser reconocida con el Premio Cervantes y al cumplirse 50 de su llegada a Barcelona, se reedita *La nave de los locos* (Menoscuarto), libro clave para acercarse a los mundos de la escritora Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941): el exilio, el amor, el erotismo, la experimentación literaria, la imaginación, el humor. Y la incertidumbre. Su prosa y su poesía (fue la primera mujer en ganar el Premio Loewe) basculan entre lo íntimo y el ruido de la vida. Pero de nada se fia: «Los cambios sociales suelen ser lentísimos, y la exclusión y la persecución mató a muchos y a muchas», asegura. No entiende aún que fuera galardonada con el Premio Ciudad de Barcelona por un libro que defendía «el universalismo de las lenguas» y luego fuera «excluida» [en 2007] por «hablar en castellano» de Catalunya Radio. Es una cinéfila que tanto ama a Renata Tebaldi como a Mina.

PREGUNTA. *La nave de los locos* parece un homenaje a los exiliados. En el libro dice: «Todos somos exiliados de algo o de alguien. En realidad, esa es la verdadera condición del hombre».

RESPUESTA. Las afirmaciones literarias no son científicas ni infalibles, sino poéticas. La expulsión del Paraíso, del vientre materno, de la patria, del hombre o de la mujer a quienes amamos, la muerte, son exilios. Pero en realidad, como he dicho en algún poema, nos expulsan no sólo de un lugar, sino de un tiempo. Los escritores exiliados han hecho gran literatura a partir de ese desarraigo: Virgilio, Dante, Luis Cernuda, María Zambrano, Juan Ramón Jiménez, Mercè Rodoreda, Nabokov, y muchos y muchas más. El dolor de la pérdida se puede convertir en un estímulo.

P. También éste es un libro loco, por disperso y caprichoso. Incluso cubista, con planos en apariencia inconexos: un barco de pasajeros en el océano, mujeres que van a abortar a Londres, el local donde se representa la relación de Marlene Dietrich y Dolores del Río...

R. Las estructuras abiertas no son una creación del siglo XXI. Desde el romanticismo se proponen estructuras nuevas, o la falta de estructura como reacción a lo clásico y normativo. Novalis proponía una novela escrita en

verso, Apollinaire dibujaba sus poemas y Edgar Allan Poe encontraba las similitudes entre el cuento y la poesía. Gran parte del éxito del Boom de la literatura latinoamericana es que abandonó el naturalismo, el realismo, para abrir las puertas a la imaginación, a lo onírico. Yo me siento mucho más próxima a Juan José Arreola o a Ramón Gómez de la Serna que a un escritor realista.

P. El libro arranca con un viaje que parece (como todo viaje) que tiene algo de incertidumbre. El personaje Equis dice que no nació extranjero, que sólo lo es en algunos países. Parece que hablara usted.

R. Eso le pasa a cualquier persona. Si tú te trasladas a Sudáfrica serás un extranjero; para ellos, sin embargo, como no eres un exiliado puedes volver cuando quieras. Lo peor del exilio no es la ida, sino la imposibilidad de volver. Yo, que padecí dos exilios, no sufría tanto por estar en Barcelona o en París, sino por no poder volver a Montevideo, ni ese día ni posiblemente nunca o quién sabe cuándo. Es la incertidumbre de lo vetado, de lo prohibido.

P. Esta novela, pese a todo, tiene su parte de humor.

R. El humor forma parte de casi todas mis obras. Yo misma detesto la solemnidad, y suelo jugar con el lenguaje o inventarme juegos de palabras para reír, para romper el dramatismo de la realidad. No siempre se puede, es verdad. Pero hay que hacer el esfuerzo de sonreír o de jugar para que la vida no sea tan dolorosa, en carne propia o en carne ajena.

P. Que tuviera que exiliarse del Uruguay a los 29 años (en 1972, hace medio siglo), sin duda le cambió la vida: ¿cómo lo ve ahora?

R. Durante muchos años fue un dolor intensísimo, volver a nacer, pero sin padre, sin madre, sin mi adorada biblioteca, sin mis amados discos... Pura pérdida. Nacer sin familia, ni techo, ni profesión, ni ropa, ni amigos... No conocía el nombre de las calles.

P. Hay viajes de los que no se regresa, se dice en dos ocasiones. ¿De cuáles?

Poesía Es una transfiguración de la realidad, no la puedo convocar como a una diosa, ni huir de ella como de un demonio. Me asalta”

Cataluña ¿Por qué me expulsaron de Catalunya Radio si me acababan de premiar? Tendría que responder el Gobierno catalán”



R. Creo que cada persona tiene un viaje imaginario del que le cuesta o no puede regresar. O cuando regresa, quiere volver. La droga, las ensoñaciones, la música, la contemplación de un atardecer en Punta del Este o en Cádiz, el éxtasis sexual...

P. ¿Necesita compartir sus estados de ánimo?

R. Hay de todo en la viña del Señor... Pero conste: imagino casi todo el tiempo, es lo que me ayuda a soportar los dolores del cuerpo y de la vida.

P. Su poesía abarca la denuncia social, la soledad, su vida, pero también el amor, el erotismo.

R. Lo más cierto que puedo decir es que la poesía es una transfiguración de la realidad, ya sea por la sensibilidad, pues padezco de una alergia singular: hipersensibilidad química, por la imaginación, por los sentidos o incluso por la ironía. No la puedo convocar, como a una diosa, ni huir, como de un demonio. Me asalta y yo la recibo con alegría.

P. Fue valiente al escribir sobre sus amores femeninos en épocas donde era una excepción (*'Fantasías eróticas'*, 1991). ¿Se abordan esas relaciones todavía con risas nerviosas?

R. No me hubiera traicionado a mí misma porque creo que para mí sería el mayor dolor. Me hizo la vida más difícil, más dura, menos justa, pero también más leal, más valiente, más acorde conmigo misma. Detesto la cobardía. Nunca pensé que iba a ser fácil, y no lo fue. De todos modos, no hay que exagerar: la opción sexual es una parte de la personalidad, no puede convertirse en un gueto ni en un club de fútbol. Tampoco en un armario cerrado. Las minorías siempre han sido perseguidas. Parece que los *normales* no se sienten muy seguros si no lo son todos. Tampoco hay que despreciar el enorme dolor que ha costado vivir en la mentira, la simulación o la doble vida. Los cambios sociales suelen ser lentísimos, y la exclusión y la persecución mató a muchos y a muchas. La vida es demasiado corta para cambiar las raíces más fuertes de la sociedad. En ▶

LA RONDA

*Una solitaria pareja
-después del meteorito-
comenzaría a repoblar la tierra
y sus cenizas
-Max Ernst, Europa después de la lluvia-
sus descendientes
construirían una nueva torre de Babel
un solitario navegante -Noé y su arca-
sobreviviría al diluvio
y habría una rueda
un unicornio y un volcán
una escritura una caverna de bisontes
-ocre y bermellón-
un violoncello y un bandoneón
una reconquista y el ascensor
Todo volvería a ocurrir
exactamente igual
la persecución de los judíos
el estigma de los homosexuales
la esclavitud y la Guerra de Secesión
como en un cuento escrito por Menard
hasta el estallido del meteorito
que no sería la conclusión
sino un nuevo principio
como en el polvo de lavar Bao
la ronda de bailarines
gira alrededor de un bote de polvo Bao
con una ronda de bailarines
que gira alrededor de un bote de un/
polvo de lavar Bao.*

Poema inédito de Peri Rossi que se publicará en su nuevo libro, 'Reflejos', en 2023

► cuanto a este momento, por suerte vivimos un período de menor exclusión, en apariencia. Y lo creo, además, porque el inmenso pulso de la comercialidad le ha echado el ojo: ahora están de moda los libros gay, las canciones gay, los cruceros, las bodas gay. Pero pasará. No hay nada más superficial y vanidoso que la moda.

P. Otro de sus frentes ha sido la defensa de la mujer.

R. «La lucha es cruel y es mucha», dice el tango. Por otro lado, no es lo mismo en un país que en otro. Pero tengo una gran confianza en la fuerza y la valentía de la juventud. Por lo demás, fueron las Madres de Mayo quienes lucharon contra la dictadura militar argentina, una jovencita iraní, Mahsa Amini, la que hizo estallar la rebelión contra la Policía de la Moral y la adolescente Greta Thunberg quien recorrió el mundo para denunciar el cambio climático.

P. Fue expulsada de Catalunya Radio en 2007 por hablar en español, ¿qué ha pasado desde ese año en Cataluña?

R. La pregunta la tendría que contestar el Gobierno catalán, cómo es posible otorgarme en 1991 el premio Ciudad de Barcelona por el libro *Babel bárbara*, que es un alegato poético de la unidad y el universalismo de las lenguas y de la coexistencia de lo diferente, y luego excluirme por hablar en castellano.

P. Por una parte le interesa lo íntimo, lo próximo, lo cercano; por otra, es consciente del mundo que le rodea.

R. Soy la mujer que vibra mirando una y otra vez las calles de Brasil abarrotadas de gente cantando «el pueblo unido jamás será vencido» por la victoria de Lula y soy la mujer que tuvo que huir de Montevideo en veinticuatro horas, sin despedirse de su madre o de su hermana, y que luego tuvo que huir también de Barcelona, sin documentos, pero llevando en la cabeza un libro de poemas, *Descripción de un naufragio*. Y conste: no soy una aventurera. Soy una mujer de principios y comprometida con los valores humanísticos.

P. Elija tres libros de narrativa y cinco poemas suyos que el lector no debe perderse.

R. *La nave de los locos*, *Los amores equivocados* y *La insumisa*. Entre los poemas, *Nocturno pluvioso en la ciudad*, *El bautismo*, *Así nace el fascismo*, *Camello* y *Cortejo*.

P. ¿Sufre cuando escribe o cuando no escribe?

R. Raramente sufro cuando escribo. Aun en los fragmentos más trágicos, la belleza de estructurar, de expresar y de recrear está por encima. Y, sí, me lo paso mal si estoy mucho tiempo sin escribir, especialmente porque no tomo notas, ni hago borradores. La realidad es mucho más dolorosa que la ficción. Además, un libro podemos dejarlo, abandonarlo, y la realidad, no.

P. Visto desde fuera pareciera que la literatura le ha salvado la vida.

R. Cuando escribo estoy en la plenitud de mi ser, de mis facultades. Escribo con conciencia del lenguaje, sensualidad, fantasía e imaginación tanto como con inteligencia, y eso es, quizás, la felicidad. U otra cosa que no sé nombrar. Cuando no escribo, descanso de esa intensidad, pero no por eso tengo angustia: sé que la inspiración volverá, no puedo convocarla, no depende de mi voluntad. Sufro cuando quiero escribir y no puedo por obstáculos físicos o humanos. No conozco el temor de la página en blanco. Ahora bien, cuando el libro ya está editado, lo tengo entre mis manos, entonces sí lo paso mal: sé que ya no es mi libro, es el libro de quien lo lee y no hay dos libros iguales.

P. ¿Revisa mucho?

R. Detesto revisar. La primera versión me parece casi siempre la definitiva.

P. A qué cinco escritores sigue siendo fiel.

R. A Salinger, a Cortázar, a Clarice Lispector, a Pedro Salinas y a Juan José Arreola.

P. Tiene varios textos sobre las letras del abecedario.

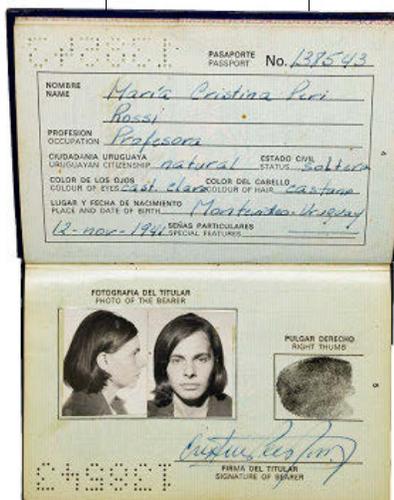
R. Adoro las lenguas, pero no todas, sólo las de origen latino. Además me gustan las palabras escritas, dibujadas, como Apollinaire. Amo las palabras, también, cuando son cantadas por artistas como Jessye Norman, Renata Tebaldi, Carole King, Sara Vaughan o Mína.

P. Una frase sobre su amigo Julio Cortázar.

R. Solíamos decir que hubiéramos sido íntimos amigos y nos hubiéramos querido aunque no fuéramos escritores. A ninguno de los dos nos gustaba hablar de literatura y a ambos nos gustaba, en cambio, hablar mucho. Julio Cortázar es en parte el hombre del futuro.

P. ¿Qué otros escritores le ayudaron en su momento?

R. Nunca envié un original a nadie, ni visité a ningún escritor para pedir una opinión. **L**



PASAPORTE DE CRISTINA PERI ROSSI, FECHADO EN 1972, AÑO EN QUE LLEGÓ A BARCELONA EXILIADA DE SU URUGUAY NATAL.

‘La nave de los locos’, la novela publicada en 1984 a la sombra del Boom latinoamericano y que ahora se reedita, alberga tanto el atlas del viajero como el de la autora, **Cristina Peri Rossi**

La incertidumbre, el humor y el delirio del mundo caben en un tapiz

por **ALOMA RODRÍGUEZ**

Desde que se anunció el Premio Cervantes 2021 para Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941), la editorial Menoscuarto ha reeditado algunos de los libros de la uruguayaya, como *Habitaciones privadas* y *Todo lo que no te pude decir*. Le llega ahora el turno a *La nave de los locos*, publicada originalmente en 1984 y que leída hoy produce admiración por la preclaridad de Cristina Peri Rossi y constata que el mundo no ha cambiado tanto en estos casi 40 años: muchos de los temas del libro, entonces quizá laterales en la discusión pública, están hoy en el centro. La escritora cita esta novela entre sus libros de narrativa fundamentales, aunque no explica por qué. Quizá porque contiene las claves de su mundo literario: es un libro mágico que encierra dentro de sí el atlas del viajero, pero también, el de la que escribe.

La nave de los locos tiene un protagonista sin nombre, Equis («en cuanto a los nombres, Equis piensa que en general son irrelevantes, igual que el sexo, aunque en ambos casos, hay gente que se esfuerza por merecerlos», explica el narrador a propósito del nombre del protagonista), que emprende un viaje sobre el que recibe un mandato a través de un sueño: «La ciudad a la que llegues, descri-

bel». Equis, confundido y temeroso de no saber distinguir lo importante de lo no importante, al final del brevísimo primer capítulo cuenta: «Desistí de mi trabajo. Desde entonces, la paja y el grano están mezclados. Bajo el cielo gris el horizonte es una mancha, y la voz ya no responde».

Eso es un poco la novela: esa mancha que, vista de cerca, está compuesta de las peripecias, los encuentros, otros personajes y sus historias, las aventuras, los amores, las desgracias que Equis ve o le cuentan. Es un libro omnívoro en los temas y jugueteo en los estilos y tonos: hay mucho humor, pero no es una novela de broma. No tiene la pesadez de las novelas pretendidamente serias pero sí la densidad de las inteligentes.

El libro encierra referencias a la *Iliada*, pero también a películas y actrices –uno de los momentos más comentados es una recreación de un encuentro sexual entre una falsa Marlene Dietrich y una falsa Dolores del Río; la belleza de Julie Christie es otro personaje–, a canciones populares, a novelas y a películas. Y también cuadros, como *El tapiz de la creación* de la catedral de Gerona, cuya austeridad «corresponde a esa religiosidad medieval capaz de construir un mundo perfectamente concéntrico y ordenado». Las descripciones



CRISTINA PERI ROSSI

LA NAVE DE LOS LOCOS

Menoscuarto.

264 pp. 19,90 €

UN AMPLIO CATÁLOGO EN MARCHA

Desde 2010, Menoscuarto está editando o recuperando diversos títulos de Peri Rossi, como los libros de relatos ‘Habitaciones privadas’ (2012) y ‘Los amores equivocados’ (2015), los poemarios en la colección Cálamo ‘La noche y su artificio’ (2014) y ‘Las replicantes’ (2016), las novelas ‘Todo lo que te pude decir’ (2017) y la magnífica ‘La insumisa’ (2020). Visor publicó este 2022 su ‘Poesía completa’

del tapiz aparecen salpicadas en el texto, marcadas en cursiva, y son casi un mapa de la ruta de la novela.

El viaje de Equis recalca en diferentes lugares, algunos se nombran y otros no; pasa por España, hacia el final trabaja como acompañante/vigilante de las mujeres que van a abortar a Londres y ha estado en islas como Pueblo de Dios. También su compañía ha ido variando: Vercingétorix, Graciela –después de un encuentro con la noble dama–, Morris, Lucia; y con ellos los temas de interés: la persecución, la historia de Glaucus y Artemius, tripulantes de la nave de los locos, la escritura, la falta de libertad de las mujeres y cómo sus cuerpos siguen sin ser del todo suyos en algunas partes del mundo y en algunas circunstancias.

La literatura es otro tema del libro, a veces una fuente de humor (por ejemplo, en la lista de libros encargados por Equis, el primero que figura es *El jardín de los anhelos que se bifurcan*, de George Lewis Borges), que tal vez sea la mejor herramienta para conocer y comprender el mundo. En el último tercio del libro la novela cambia de protagonista o, mejor dicho, se pone en el foco a Eva, o sea a las mujeres, sin que deje de contar la historia de Equis.

La nave de los locos, más allá de las peripecias, es un intento de saber si unos tiempos son más desconcertantes que otros: «Equis insiste en sostener que todos los tiempos han sido de desconcierto y de penuria para los que no fueron tocados con el privilegio del poder y que nuestros días no se diferencian de los anteriores más que por el número de sus perseguidores, la sistematización de sus métodos y la fría lógica que aplican, cuyo resultado es el delirio». En otro momento, se dice que «la esencia de algunas historias es precisamente esa: no modificarse, permanecer, como reductos estables, como faros, como ciudadelas, frente al irresistible deterioro del tiempo». Tal vez la de Equis sea una de ellas. **L**